

LAS CUATRO FUNCIONES DE LA PSIQUE EN LA SITUACIÓN ACTUAL

Apuntes para un estudio inicial

“Algo que no vemos nos protege de algo que no entendemos.”

Jordan B. Peterson

Carl Jung, en su obra “Tipos Psicológicos”, describe y desarrolla una forma de entender el comportamiento y las relaciones entre los seres humanos, a nivel individual como colectivo. Allí describe las Cuatro Funciones de la Psique, dos de ellas racionales: Pensamiento y Sentimiento, y otras dos irracionales: Intuición y Percepción (Sensación), siendo una de ellas la que actúa como función superior y su contraria la inferior, la más inconsciente. Para lograr que esta función inferior pueda ser llevada a la consciencia y proporcionar un mayor equilibrio en la psique, son las dos funciones auxiliares las que pueden ayudar en este proceso.

En el presente trabajo apunto la posibilidad de que en esta situación, creada por la enfermedad del Sars-Cov2, la función superior sea el Sentimiento y la inferior el Pensamiento.

La crisis que la humanidad está viviendo desde hace unos meses nos está sometiendo a problemas globales económicos, éticos, sanitarios, psicológicos y políticos.

Es una situación nueva porque no se circunscribe a un país, grupo de países o a un continente. Por primera vez nos abarca a todos, no podemos obviarla.

Los datos de contagiados por Covid en España, según el Ministerio de Sanidad a 20 de agosto de 2020 son de 377.906 personas, son datos de PCR e IgM (solo si sintomatología compatible); en un país de 47 millones de personas, lo que significa solamente el 0'8 % de la población. (1)

Durante 2019 la gripe provocó 490.000 contagios, siendo el cáncer la primera causa de muerte en España. Existen además otras enfermedades: infecto-contagiosas,

degenerativas, metabólicas, o cardiovasculares, que también causan gran número de patologías graves.

Pero el problema del Covid ha acaparado casi todos los titulares e informaciones de manera insistente y permanente, desde hace meses hasta la fecha.

Los principales medios de comunicación (televisión y prensa) están continuamente hablando de ello, y en un mismo sentido y dirección, haciendo hincapié en el miedo e incluso a veces en el alarde del pánico, eliminando cualquier otra información diferente a la que se emite, a modo de un peligroso “pensamiento único”.

El miedo, alentado por los gobiernos y los medios de comunicación, también está propiciando algo que ya ha ocurrido en otras épocas en circunstancias similares: la delación, el enfrentamiento beligerante entre personas que piensan de forma diferente, la culpabilización del que opina y se comporta de otra forma y la búsqueda de “chivos expiatorios”, en este caso con frecuencia, los jóvenes.

Existen dos colectivos especialmente perjudicados por la situación que hemos vivido en el confinamiento: los ancianos y los niños, los dos extremos de la vida. En el caso de los niños ha sido especialmente cruel y culpabilizador como posibles agentes contagiosos, a pesar de los informes científicos que lo negaban. Las consecuencias para su salud, especialmente psicológica, ya las estamos observando y más adelante veremos las consecuencias a largo plazo. El pediatra Carlos González escribió una carta el 23 de abril de 2020, “No en mi nombre” pidiendo perdón a su nieto y a todos los niños, “.....mi nieto y otros como él están encerrados sin juicio, no pueden salir ni un minuto.....he aceptado la infamia, he tardado más de un mes en darme cuenta de que esto era inmoral....y ahora hijo mío te pido perdón...” (blog.lactapp.es).

Ante esta situación viene la imagen mítica de Cronos el dios del tiempo devorando a sus hijos.

Luigi Zoja, en su obra “El gesto de Héctor”, habla de la evolución humana mediante el hilo conductor del análisis de la paternidad, el patriarcado y la figura del padre, también como símbolo y arquetipo.

En referencia al padre en la actualidad dice: “el edificio del patriarcado apoya su pedestal sobre la biología...si comienza a resquebrajarse, el sustrato subyacente se vuelve más visible. Esto significa que en situaciones de fragilidad, de rápida transformación de la

cultura circundante, el debilitamiento de la regla civilizada puede hacer reaparecer la “norma” animal: la ley que no pertenece a la ética, sino a la supervivencia biológica” (2)

En esta crisis se ha puesto la “supervivencia” como especie por encima de la ética, la dignidad, la capacidad de reflexión, la economía y el trabajo.

El miedo en ocasiones no ha sido suficiente para lograr la obediencia; para estos casos se ha recurrido a la policía y al ejército.

Ahora la vida como hecho biológico es lo primero. Pero la vida es mucho más que la fisiología y las funciones vitales, es un todo inseparable y la biología y el cuerpo son el instrumento y la posibilidad para la experiencia vital y el desarrollo del alma.

Desde la Psicología Analítica podemos reflexionar sobre los mecanismos psicológicos para que el comportamiento de miles de personas pueda ser sometido por este miedo continuado y sus consecuencias: ansiedad, temor del prójimo, desconfianza, angustia, aislamiento, culpabilización, cambio en las relaciones personales y familiares, pensamientos y comportamientos paranoides, indefensión, ira, frustración, ruina económica, dependencia de las ayudas del estado y ausencia de la dignidad del propio trabajo.

Todo ello de forma indefinida, bajo la constante amenaza de la agravación, especialmente si no se cumplen las normas dictadas, es decir culpabilizando a la población de su propia desgracia.

El componente de ser una situación que se puede prolongar indefinidamente, aumenta más el sufrimiento, limita las expectativas de futuro y de creatividad que son inherentes a la vida.

Van surgiendo voces entre el colectivo médico, por la preocupación con que se está tratando esta crisis, con abandono de los criterios médicos que nos han guiado hasta ahora, y que han sido sustituidos por declaraciones contradictorias que aumentan el miedo entre los ciudadanos cada vez más desorientados.

Una de estas voces es la del Dr. Arnaiz Villena, catedrático de inmunología de la Universidad Complutense de Madrid, en su artículo “La epidemia del miedo al coronavirus o el fin de la medicina científica”. (3)

En él expone: “los médicos hemos aprendido el abordaje de las enfermedades y enfermos en las sesiones clínicas....entre diferentes especialistas...barajando los conocimientos

científicos sólidos que existen, se llega a un diagnóstico y tratamiento....además teniendo en cuenta el juramento hipocrático de ética médica, aquilatando las previsiones de la evolución de la enfermedad, sin afirmar nunca plazos y muerte, para no crear más alarma y más sufrimiento al paciente y a su entorno.....Pues bien, estos procedimientos en el caso del coronavirus han sido sustituidos por un aluvión de noticias ofrecidas por todos los medios sin excepción, sobre números de muertos, contagios y previsiones, muchas veces sin base científica alguna..... y aterrorizar a la población con una hiperinformación que no vale para nada, excepto para crear una epidemia de miedo y terror...”

Todas las patologías físicas y psicológicas que conlleva esta crisis, son imposibles de enumerar aquí, y en todo caso necesitarían otro espacio propio para su profundización.

Como decía al inicio de este trabajo, en Psicología Analítica podemos analizar las repercusiones de esta crisis a través de las cuatro Funciones de la Psique desarrolladas por Jung: Pensamiento, Sentimiento, Percepción e Intuición.

La propuesta es que lo racional ha invadido la forma de relacionarnos, y la vida que estamos viviendo, y lo irracional ha sido relegado y desprestigiado.

Esta racionalidad, preponderante desde hace muchos años, también en la ciencia, se ha impuesto como única forma de conocimiento. Es una ciencia y un “método científico” limitado a lo que conocemos como “ciencias”: física, química, matemáticas, con una sola forma de aplicarse y que por tanto, no sirve para el estudio y conocimiento de otras áreas y de las humanidades.

La figura del padre y el patriarcado son figuras racionales, pretenden “saber” e imponer, lo que se debe hacer y pensar, con ello infantilizan a los hijos, y si estas figuras se identifican con las instituciones y el estado, son los ciudadanos los que resultan infantilizados, arrebatándoles su capacidad crítica.

Según Luigi Zoja: (4)

“la familia nuclear patriarcal se ve reforzada hasta el S. XIX e incluso hasta el XX; la autoridad del padre en ella sigue fuerte hasta la Revolución francesa. Desde un enfoque psicológico, en cambio, la imagen del padre....ha tocado el punto más alto en la Antigüedad y, desde entonces, ha sufrido una serie interminable de contradicciones”

“La vida se narraba desde un punto de vista patricéntrico.....la Revolución industrial hace añicos esa estabilidad y sacude las relaciones sociales.....estos padres pierden toda habilidad, porque se les asignan tareas limitadas y repetitivas. Pierden también

iniciativa....pierden el orgullo del propio oficio....también supuso una pérdida irreversible en la psicología colectiva....la figura del padre era un símbolo...esta imagen maestra se derrumba y hasta comienza a mezclarse con símbolos infernales” (p. 209, 210, 211). “el hijo se avergüenza del padre...ese día nace el problema de los hijos que no quieren crecer y, de este, directamente, la sociedad actual de adultos que intentan no serlo” (p. 213)

Seguimos en una cultura patriarcal, pero la función y símbolo de lo paterno, se ha desplazado a las instituciones y los gobiernos. El estado intenta asumir la responsabilidad y el único criterio de vida para los ciudadanos, los cuales solo deben limitarse a obedecer y pedir ayudas a ese estado protector. Los trabajos suelen ser repetitivos, cadenas de montaje, oficinas y servicios, o llenos de protocolos impuestos que aumentan la burocracia, dificultan la creatividad, la responsabilidad y la eficacia; pero con esta crisis además se les arrebató incluso la dignidad por la satisfacción de poder ganarse la vida por si mismos, ya que millones de personas al verse privados por la fuerza de sus trabajos, deberán acudir a la “caridad” del estado y a su protección. Una situación que puede infantilizar todavía más a la sociedad.

En “Mapas de sentidos” Jordan B. Peterson nos habla de tres territorios: de la Gran Madre, un territorio inexplorado: la naturaleza, lo creativo y lo destructivo. El Gran Padre, la cultura, lo protector y lo tiránico, el saber ancestral acumulativo. El Hijo Divino, territorio intermedio, el Mundo creativo exploratorio y el adversario vengador. (5)

“La exposición sin protección al territorio inexplorado produce miedo. El individuo queda protegido de ese miedo como consecuencia de la imitación ritual del Gran Padre, como consecuencia de la identidad de grupo, que restringe el sentido de las cosas y confiere predictibilidad en las interacciones sociales. Con todo, cuando la identificación con el grupo se hace absoluta, cuando todo tiene que ser controlado, cuando a lo desconocido ya no se le permite existir, el proceso creativo exploratorio que actualiza el grupo, ya no puede manifestarse....el rechazo a lo desconocido equivale a la “identificación con el diablo”, el reverso mitológico y adversario eterno del héroe exploratorio creador del mundo”

Estamos en un momento de cambios de paradigmas. Estos cambios requieren y producen crisis, necesarias para que los nuevos paradigmas se abran paso y den lugar a nuevas formas de entender el mundo, las relaciones humanas, la ciencia y el conocimiento.

Ian Hacking en el Ensayo Preliminar sobre “La Estructura de las Revoluciones Científicas” de Thomas S. Kuhn, dice: “a la ciencia normal la caracteriza un paradigma, lo que legitima los rompecabezas y problemas en los que trabaja la comunidad; todo va bien hasta que los métodos que el paradigma legitimó no pueden hacer frente a un cúmulo de anomalías: surge una crisis y así persiste hasta que un nuevo descubrimiento guía la investigación por otro camino, lo que constituye un nuevo paradigma”. (6)

En esta crisis, que afecta a muchos ámbitos: la economía, la salud y la forma de entender y afrontar los problemas, es posible que se esté gestando un nuevo paradigma para el futuro y la vida que conocemos.

Las cuatro Funciones de la Psique, nos ayudan a entender el nuevo y el viejo mundo; un puente de comunicación para ver lo permanente en la psique a través de los tiempos. En este momento también para poder intentar comprender lo que está ocurriendo, especialmente como colectivo humano.

Una de las emociones más generalizadas en la circunstancia que estamos viviendo es el miedo, y el miedo es el mejor carcelero, impide la claridad mental y nos sobrecoge, logra que aceptemos cosas que de otra forma jamás aceptaríamos.

Nubla el pensamiento y confunde la percepción.

Entre las Funciones de la Psique una de las más perjudicadas es la intuición, aquella que ante lo racional, ante el acorralamiento de las normas y la razón, nos dice “puede ser de otra forma”.

La intuición es fugaz, difícilmente aprehensible. Requiere cierta calma para poder ser captada y llevada al consciente. Pero si la mente está totalmente ocupada por el miedo y la amenaza, se hace muy difícil su percepción.

En este trabajo apunto a la función Sentimiento como la función superior, es la valoración sentimental de lo que ocurre: “esto es peligroso, los que no cumplen las normas son malas personas, nos ponen en peligro a todos”. La rabia y la valoración del otro como enemigo, el insulto, la delación, la satisfacción al ver que el indisciplinado es castigado, el miedo y la angustia.

El pensamiento sería la función inferior, ya que está impedido por el “pensamiento único” colectivo, que se impone desde los gobiernos y los medios de comunicación, aplastado por la función sentimiento, que es lo permitido como vía de escape ante la angustia y la confusión.

Las funciones auxiliares, las irracionales, son las que pueden ayudar a que el pensamiento pueda volver a ejercer su función, dar claridad y devolver la dignidad perdida.

El arquetipo de lo femenino, lo creativo, el arte, relacionado con la intuición, con los sentidos y la percepción, nos permite adentrarnos en lo personal, lo subjetivo, alejarnos de lo colectivo y la norma.

El mundo del arte y el espectáculo es otro de los ámbitos que está siendo restringido e incluso prohibido en ocasiones. La música, el teatro, el cine, tienen restricciones que lo limitan o con protocolos que lo encarecen de tal forma que hacen imposible su realización.

Jordan B. Peterson dice que una de las maneras de entender el mundo, es como foro para la acción: “la manera de interpretación, más primordial y menos claramente comprendida, halla su expresión en las artes o las humanidades, en el ritual, el teatro, la literatura y la mitología. El mundo como foro para la acción es un lugar de valor, un lugar en el que todas las cosas tienen sentido. Este sentido se conforma como consecuencia de la interacción social” (7)

El “ocio” especialmente el nocturno, bailar y relacionarse personalmente también se ha limitado; es otro ámbito de culpabilización, especialmente hacia los jóvenes, orientándolos hacia la necesidad de dejar de serlo y comportarse como adultos responsables.

Existen mensajes dirigidos a ellos utilizando de nuevo el sentimiento (a modo de chantaje emocional) y su efecto de valor: “cumplid las normas por el cariño a vuestros abuelos” (Cadena Ser, 8 de agosto 2020, “Carta de los abuelos a los nietos”).

En esta crisis aquello que puede conectarnos con la alegría, el arte, la felicidad y lo espontáneo, lo intuitivo y la sensación, está culpabilizado como forma de transmisión de enfermedad.

No podemos “distraernos”; Distracción es un sustantivo femenino que hace referencia a la acción y resultado de “distraerse”. Viene del latín “distraere”: apartar la atención o divertirse, que significa “dar giro en dirección opuesta”.

La atención en este momento tiene que estar permanentemente puesta en la enfermedad y las normas de comportamiento, sin nada que nos “distraiga” de ello o pueda disminuir el pánico generado por las constantes noticias sobre ella, de un solo tipo, sin otras

opiniones críticas de otros expertos que puedan aportar claridad en esta confusión y datos diferentes, con frecuencia esperanzadores.

Se ha llegado a decir que hablar fuerte, fumar o reír puede ser fuente de contagio; cuando sin embargo la felicidad, la serenidad, la alegría, las relaciones personales y la risa, estimulan el sistema inmunitario y nos protegen frente a las enfermedades.

El uso obligatorio de la máscara, incluso en lugares al aire libre, pueden provocar, además de otros problemas, que los sentidos tengan dificultades para poder expresar y cumplir su función. La máscara tapa la nariz y la boca, el olfato está relacionado con la intuición, la boca con el sabor, tragar o decir y respirar, un instinto sin el cual no existiríamos.

El tacto está restringido, por los guantes y los geles hidroalcohólicos que afectan directamente a la piel, nuestro órgano de relación personal. También está limitado por las restricciones de contacto entre las personas; besar, abrazar y acariciar pueden ser ahora actos peligrosos; incluso abrazar y besar a alguien en público puede ser visto como un comportamiento irresponsable o provocador, no como un gesto de amistad o amor.

No hay espontaneidad, nuestro comportamiento está cada vez más estandarizado y normativizado. El colectivo manda, la ley se impone; y lo subjetivo y creativo, la sensación e intuición deben someterse a lo racional y objetivo. La ley del padre institucional.

La máscara se ha convertido en el símbolo que nos uniformiza y “enmascara” también a nuestras expresiones y percepciones.

Los bebés aprenden a relacionarse a través del reconocimiento de las expresiones faciales de su madre y su padre; es un efecto espejo. Reconocemos a las personas por sus rasgos, que son únicos, sus gestos y la expresión de su cara y su voz nos permite saber o intuir qué le pasa y cómo relacionarnos en ese momento.

La máscara impide este conocimiento mediante la percepción y la intuición.

Jung en “Dos escritos de Psicología Analítica”, escribe sobre la persona y la máscara. (8)

“La personalidad consciente es un recorte más o menos arbitrario de la psique colectiva y está compuesta por una suma de hechos psíquicos que dan la sensación de ser “personales” (244)...A este recorte de la psique colectiva al que con frecuencia no es posible convertir en realidad sino con grandes esfuerzos le he dado el nombre de “persona”. La palabra persona es de hecho la expresión acertada en este caso, pues

originalmente la persona era la “máscara” de que se servían los actores para cubrir su rostro y por la que podía reconocerse el papel que debían desempeñar en escena”.....”Solo por la circunstancia de que la persona constituye un recorte más o menos aleatorio o

arbitrario de la psique colectiva, podemos cometer el error de considerarla también a ella “in toto” como algo “individual”; sin embargo, como su mismo nombre indica, la persona es tan solo una “máscara” de la psique colectiva, “una máscara que transmite la engañosa sensación de ser individual” y que, no siendo realmente más que un papel interpretado en el que toma la palabra la psique colectiva, hace que los otros y nosotros mismos pensemos que seríamos individuales”. (245)

En estas circunstancias, donde el inconsciente colectivo está actuando de forma muy intensa, el engaño entre la personalidad y la máscara es más peligroso, ya que puede llevarnos a una identificación con la persona que nos aleja de nuestro verdadero ser.

Como dice Jung (245): “de arriesgarnos a establecer una clara distinción entre lo que habría que calificar de material psíquico personal.... y lo impersonal, somos enseguida presa de la mayor de las confusiones”.

Actualmente hemos llevado a la práctica, a nuestra realidad cotidiana, la “máscara”, como símbolo de lo inconsciente colectivo y como símbolo de la dificultad de la distinción entre lo individual y lo colectivo, que nos crea tanta confusión y angustia; porque no es un verdadero símbolo que nos conecte con el Sí-Mismo, no cumple la función mediadora, sino todo lo contrario, es una imagen de lo colectivo integrada en lo personal e identificada con la persona, la que cumple las normas y está de acuerdo con la ley y protegida del peligroso mundo de lo inexplorado.

Quizá la intuición y la atención a las sensaciones, puedan ayudar a que la función pensamiento en lo individual, pueda acercarnos a una mayor consciencia y equilibrio de la psique, en estos momentos donde el miedo colectivo llevado a lo individual está causando tanto sufrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

C.G. Jung, “Tipos Psicológicos” C.W. vol. 6. Ed. Trotta.

(1) Ministerio de Sanidad, actualización no 189 Covid-19, 20-8-2020. Centro de Coordinación de alertas y Emergencias Sanitarias.

(2) Luigi Zoja “El Gesto de Héctor”, pag. 282. Ed. Taurus

(3) biotech magazine & news. 14 agosto 2020

(4) Luigi Zoja “El Gesto de Héctor”, pags. 199, 209, 210, 211 y 213. Ed. Taurus.

(5) y (7) Jordan B. Peterson “Mapas de sentidos, la arquitectura de la creencia”, pags. 27 y 29. Ed. Ariel

(6) Ian Hacking, Ensayo Preliminar a “La estructura de la Revoluciones Científicas”, pag. 31. Ed. Fondo de Cultura Económica

(8) C.G. Jung, “Dos Escritos de Psicología Analítica” C.W. Vol. 7. Ed. Trotta